

CRIADOS Y SIRVIENTES EN EL MUNDO RURAL CASTELLANO. UNA PROPUESTA HISTORIOGRÁFICA EN ESPAÑA A FINALES DEL ANTIGUO RÉGIMEN

SERVANTS IN RURAL CASTILE. A HISTORIOGRAPHICAL PROPOSAL FOR SPAIN AT THE END OF THE OLD REGIME

Roberto José Alcalde López¹

Recibido: 2/12/2024 · Aceptado: 25/07/2025

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfiv.38.2025.43588>

Resumen

Este artículo analiza la realidad social del servicio doméstico en la Castilla de la época moderna, centrándose en los enfoques historiográficos desarrollados para el estudio de este colectivo, a menudo ignorado pese a su gran relevancia social. El trabajo evidencia un estado de la investigación altamente fragmentado, tanto en el plano temático como en el geográfico, y subraya la necesidad de integrar perspectivas más amplias para llegar a comprender el papel de criados y criadas en la sociedad rural castellana. De igual forma, se defiende el uso de metodologías interdisciplinarias que combinen historia social, historia de la familia y microhistoria para superar dichas limitaciones, planteando nuevas líneas de investigación que permitan abordar a este colectivo como actores principales en los procesos de reproducción social, desigualdad y dependencia.

Palabras clave

Servicio doméstico; criados; historia social; historiografía; siglo XVIII

Abstract

This paper analyses the social reality of domestic service in Early Modern Castile, focusing on the historiographical approaches developed to study this group, often overlooked despite their social relevance. The study reveals a highly fragmented

1. SEHISP-Universidad de Castilla-La Mancha; Roberto.Alcalde@uclm.es
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0713-1586>

Esta publicación es parte del proyecto de I+D+i «Familia, dependencia y ciclo vital en España, 1700-1860», [referencia PID2020-119980GB-I00] financiado por MCIN / AEI / 10.13039 / 501100011033 dirigido por Francisco García González (Universidad de Castilla-La Mancha) y Jesús M. González Beltrán (Universidad de Cádiz). También ha sido posible gracias al contrato PTA2021-020379-I, financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011033 y por el FSE+.



state of research, both thematically and geographically, highlighting the need to integrate broader perspectives to understand the role of servants and maids within rural society. It advocates interdisciplinary methodologies combining social history, family history, and microhistory to overcome these limitations and proposes new lines of research to approach this group as central actors in processes of social reproduction, inequality, and dependency.

Keywords

Domestic service; servants; social history; historiography; 18th century

.....

0. INTRODUCCIÓN

La investigación histórica sobre el servicio doméstico en España es relativamente reciente y su bibliografía está en buena parte por construir. Si bien territorios como Cataluña, Galicia, Navarra, Murcia, Madrid o La Mancha cuentan con resultados ya constatables, falta todavía un esfuerzo por conformar una visión más general que englobe zonas más amplias. De cara a este objetivo se convocó en 2013 el seminario *Trabajo doméstico y sirviente en la Europa rural, siglos XVI-XIX*, que desde Albacete en primer lugar y continuado un año después en París, propuso una vía de estudio imprescindible para comprender los procesos de desigualdad y polarización social que, entre otros agentes, involucra de pleno derecho a la población ocupada en el servicio doméstico².

El servicio doméstico, entendido en sentido amplio, constituye un fenómeno social de gran relevancia para el conocimiento de las sociedades del Antiguo Régimen, dado que articula las relaciones entre las esferas familiar, económica y simbólica o personal. Sin embargo, su estudio se ha visto lastrado por la escasez de fuentes específicas y por el escaso interés historiográfico hacia los sectores más dependientes como el que aquí se muestra. En las últimas décadas, los avances en historia social y de la familia han permitido visibilizar parcialmente la importancia de los criados y sirvientes como actores sociales en los hogares y en la conformación de sus relaciones de poder y reproducción social. Aun así, persisten importantes lagunas que impiden elaborar un discurso unificado y global sobre su papel en el mundo rural castellano, ya que la fragmentación temática, territorial y metodológica sigue siendo una nota predominante en este campo.

En consecuencia, el presente trabajo tiene como objetivo realizar un balance historiográfico que ponga de relieve tanto los aportes existentes como las líneas de investigación pendientes sobre el territorio español, subrayando la necesidad de aproximaciones integradoras y comparativas que superen los límites de los estudios locales o regionales. El artículo se divide en dos partes diferenciadas: la primera, centrada en la historiografía sobre criados y sirvientes en Castilla y otros territorios peninsulares, permitirá situar su estudio en un contexto más amplio y apreciar los enfoques utilizados hasta la actualidad; la segunda parte, en cambio, se dedicará al análisis de las fuentes complementarias y tendencias auxiliares que posibilitan y enriquecen su estudio, cuyas metodologías y características de análisis consideramos que pueden abrir nuevas perspectivas para abordar la heterogeneidad interna de este grupo y su articulación en los procesos de desigualdad, movilidad social y reproducción económica, además de aportarles, por supuesto, una mayor visibilidad en el conjunto de la sociedad rural. En conjunto, buscamos demostrar que para construir un relato historiográfico sobre el papel de los criados y sirvientes dentro del global de la sociedad rural y sus hogares quede claro que su orientación parte desde su base en la categoría que lo sustenta: la historia social. Además, en la búsqueda de un enfoque y un planteamiento interdisciplinar novedoso que

2. García González, (2016): 281.

aporte nuevas fuentes para su estudio, lo conectaremos con la microhistoria y la demografía histórica.

Finalmente, consideramos imprescindible reflexionar sobre la necesidad de integrar estas aproximaciones en un marco de historia rural comparada, de manera que el estudio de los criados y sirvientes no quede circunscrito a lo anecdótico o local, sino que contribuya al conocimiento de las estructuras sociales y económicas castellanas en el tránsito del Antiguo Régimen. Solo así será posible dotar a este grupo del protagonismo historiográfico que merece, entendiendo su papel no como un mero apéndice auxiliar de la economía familiar, sino como un elemento central en la construcción de las relaciones de poder y de dependencia en el mundo rural preindustrial. Con todo, este artículo no solo busca ofrecer un estado de la cuestión útil sobre criados y sirvientes rurales en Castilla, sino que propone un marco interdisciplinar para su análisis, integrando historia social, demografía histórica y microhistoria como vías para superar la fragmentación temática y territorial de la investigación existente.

1. CRIADOS Y SIRVIENTES: FIDELIDAD, DEPENDENCIA Y DESARROLLO PROFESIONAL

El análisis historiográfico sobre los criados y sirvientes en la Castilla rural a finales del Antiguo Régimen permite observar la evolución de los enfoques y categorías utilizadas para estudiar este grupo social. Si bien la bibliografía disponible no es especialmente extensa, los estudios realizados han ido configurando una imagen más compleja y matizada de su papel en la sociedad rural, superando la visión reduccionista que los relegaba a un mero apoyo menor dentro del hogar campesino. En las últimas décadas, la investigación ha profundizado en su caracterización como actores sociales con funciones, expectativas y trayectorias propias, insertos en redes de dependencia personal y profesional que configuraban las relaciones laborales y familiares de forma tajante.

Este primer apartado se centra, por tanto, en presentar las principales aportaciones historiográficas sobre los criados y sirvientes, analizando su consideración social, sus funciones dentro de los hogares y su inserción en el mercado de trabajo rural. Asimismo, se abordarán cuestiones como su fidelidad y vinculación al amo, la ambigüedad entre lo laboral y lo familiar, y las posibilidades de desarrollo profesional y movilidad social que esta ocupación ofrecía en el contexto rural castellano. El objetivo, por tanto, es proporcionar un marco interpretativo que permita comprender la relevancia de este colectivo en las estructuras sociales del Antiguo Régimen y sentar las bases para un análisis más profundo de su dimensión económica, simbólica y cultural en las sociedades preindustriales.

En contraposición a lo que ocurría en el ámbito urbano —donde el trabajo de sirviente tendía a especializarse en tareas domésticas y de cuidado personal, las relaciones amo/criado eran más formales y la movilidad laboral más acusada vinculada a mercados de trabajo más amplios—, en el mundo rural los criados desempeñaban funciones polivalentes, combinando labores agrícolas, ganaderas

y domésticas mientras vivían en una consideración cuasi familiar en la unidad doméstica, lo que estrechaba notablemente los vínculos personales. Frente a estos, el jornalero se diferenciaba por una mayor movilidad entre explotaciones y por su carácter más autónomo, trabajando allí donde se le requería sin establecer lazos de dependencia tan férreos ni duraderos con su empleador.

Si atendemos a su producción y volumen, podemos afirmar que no son demasiados los autores y autoras que han dedicado parte de su investigación a este particular grupo. El término *life cycle servant*, o sirviente de ciclo de vida comenzó a promoverse entre estudiosos del tema como Peter Laslett y sus compañeros del Grupo de Cambridge desde los sesenta del pasado siglo. Acorde a estos autores, y como bien apunta García González³, la práctica de entrar a servir en la juventud era una particularidad del ciclo de vida de los jóvenes europeos (sobre todo de los ingleses), que marcaba el gran paso que debían realizar entre su niñez y la mocedad. No fue hasta mediados de los años noventa cuando la historiografía italiana y posteriormente la española contrastaron esta información, desmontando paradigmas previos como la idea de que todos los jóvenes accedían al servicio doméstico o que necesariamente se integraban plenamente en el hogar empleador.

Consuelo Gómez a mediados de la década de los 70 publica su libro *Trabajadoras del servicio doméstico* en el que estudia las condiciones laborales y el medio de vida de los criados, analizando de forma pionera la precariedad estructural del trabajo doméstico y destacando cómo los criados, pese a su papel indispensable, fueron considerados miembros subordinados del hogar empleador y excluidos de derechos ciudadanos que los invisibilizaban incluso en las luchas obreras tanto masculinas como femeninas. Su estudio revela además la ambigüedad entre lo laboral y lo familiar que caracterizó históricamente esta ocupación. Más tarde, en 1994 Carmen Sarasúa con *Criados, nodrizas y amos. El servicio doméstico en la formación del mercado de trabajo madrileño, 1758-1868* realiza una descripción detallada del grupo de criados y sirvientes presentes en la capital española, pero cuyas funciones y atribuciones pueden extenderse en parte al medio rural, especialmente en lo referido al trabajo femenino menos vinculado a labores agrícolas y ganaderas. Una década después, en 2005, la autora busca realizar un balance de este sector profesional en los momentos previos al avance de la agricultura capitalista. Así, en «Criados y mozos en la organización histórica del trabajo agrario» explica cómo los criados rurales ocuparon una posición ambigua entre el ámbito doméstico y el productivo, viéndose afectados social y personalmente por transformaciones estructurales como la especialización de los cultivos, la presión demográfica o el gran aumento de precios. Su estudio permite matizar el relato clásico de la proletarianización agraria, incorporando factores como el ciclo vital, la distribución de la propiedad o la geografía económica.

Acorde a sus rasgos característicos y por áreas geográficas con estudios disponibles, es posible observar cómo la historiografía ha ido configurando un mapa diverso de aproximaciones al servicio doméstico rural. Estas investigaciones permiten identificar particularidades locales y regionales en cuanto a la composición,

3. García González, (2016): 20.

funciones y dinámicas sociales de los criados y sirvientes, aportando visiones complementarias que enriquecen el análisis global. Al abordar estas áreas, podremos comprender mejor los diferentes modelos de organización del trabajo servil, así como las especificidades económicas y culturales que determinaron su evolución en cada territorio.

Estableciendo el foco del análisis en la Galicia rural, son varios los trabajos que debemos señalar para este artículo. En el primero de ellos, Isidro Dubert en 2005 con su trabajo «Criados, estructura económica y social y mercado de trabajo en la Galicia rural a finales del Antiguo Régimen» marca la estrecha vinculación entre la existencia de criados y la evolución de las economías familiares. Lanza a su vez una idea muy interesante, y es que si partimos en el medio rural del *life-cycle service* al estilo anglosajón, deberíamos pensar que la importancia de esta ocupación en la organización del trabajo agrario habría que medirla en relación con la población joven y no con la de todas las edades⁴. Teniendo esto en cuenta y atendiendo al origen social de los criados, casi uno de cada dos servía en casa de un miembro de la élite, lo que parece demostrar en estos momentos de la vida que se producía una circulación de jóvenes de ambos sexos desde los sectores más deprimidos hacia los mejor situados de la sociedad rural gallega.

Un año después, en 2006, Serrana Rial García partiendo desde la historia del trabajo y manteniendo una perspectiva de género consigue demostrar con «El trabajo de las mujeres del campo y la economía familiar en la Galicia Moderna» que las mujeres de Galicia eran uno de los elementos centrales en las explotaciones familiares, bien desde el rol de esposas cuando formaban su propia familia, pero también indispensables cuando salían fuera de su núcleo familiar para servir como criadas para otras familias, contribuyendo con su trabajo al mantenimiento y la perpetuación de la reproducción social existente. Desde estas mismas perspectivas, Ofelia Rey Castelao en 2015 con su magnífico artículo «El trabajo de las mujeres rurales en la España Moderna. Un balance historiográfico, 1994/2013» defiende cómo en las últimas décadas la historia de las mujeres ha experimentado un notable crecimiento y diversificación metodológica, aunque la autora sigue destacando la escasa atención al trabajo femenino rural, invisibilizado tanto en la historiografía agraria como en la de género. Los estudios han priorizado el servicio doméstico y las actividades vinculadas a gremios o instituciones urbanas, mientras que las labores agrícolas, ganaderas y complementarias de las campesinas apenas han sido analizadas pese a su importancia económica y social. Persiste así un marcado desequilibrio entre el conocimiento del servicio urbano y el rural, siendo necesarias investigaciones comparativas y complementarias que visibilicen la diversidad de actividades que las mujeres llevaban a cabo en las economías rurales del Antiguo Régimen.

Si continuamos el análisis desde la vertiente nororiental peninsular, destaca el trabajo de Pere Roca Fabregat sobre los trabajadores de las masías catalanas. Bajo el título «¿Quién trabajaba en las masías? Criados y criadas en la agricultura catalana (1670-1870)», el autor muestra los resultados en el largo recorrido de su

4. Dubert García, (2005): 13.

investigación que abarca dos siglos de estudio. El texto estudia la organización productiva de las masías y el papel crucial de los criados rurales en ellas, mostrando su ciclo laboral desde la infancia temprana hasta la adultez, su inserción en redes de dependencia personal y la importancia de su trabajo para sostener la producción agraria. Destaca además la rigidez jerárquica y las desigualdades de género desde sus retribuciones, así como la progresiva sustitución de estos criados por jornaleros a lo largo del siglo XIX.

Si continuamos el análisis desde el interior castellano, hay que señalar al capítulo que María del Mar Simón García dedica a los criados rurales de Jorquera bajo el título «Juventud: familia y trabajo. Jorquera en el siglo XVIII», ya que se centra precisamente en esos criados que no abandonan esta labor lo antes posible y en cuanto consiguen casarse. En esta zona, los criados componían un sector característico de la sociedad rural del Antiguo Régimen, pues no se trataba de una situación temporal en la vida de los jóvenes castellanos, sino que además de emplearse en esta labor para intentar ahorrar cierta cantidad de dinero, muchos de ellos continuaban como mozos sirvientes una vez establecían sus propios hogares. En general, y como elemento diferenciador, corrobora la autora que la gran mayoría de criados permanentes prestaban sus servicios en casas distinguidas de esta población⁵.

Adriano Gutiérrez Alonso será, a través de «Consideraciones sobre el matrimonio y la familia de una élite de poder: los regidores de Valladolid (1600-1750)», en 1997 de los primeros en remarcar la importancia de la fidelidad de los criados respecto a la estimación que se podía tener de ellos en los hogares donde desarrollaban su actividad profesional. Dentro de esta temática encontramos una década después los trabajos de Francisco Javier Lorenzo Pinar titulados «Los criados salmantinos durante el siglo XVII (1601-1650): las condiciones laborales», y «Los criados salmantinos durante el siglo XVII (1601-1650): conflictividad social y actitudes ante la muerte», ambos de 2009, centrados en los criados salmantinos frente a las actitudes de la muerte durante la primera mitad del siglo XVII, vinculando los comportamientos desarrollados por los sirvientes durante su labor diaria a las recompensas que podían obtener posteriormente en el momento del fallecimiento del amo.

Expandiendo esta idea, Antonio Irigoyen López en 2016 con «Recompensas y remuneraciones del servicio doméstico del alto clero durante el Antiguo Régimen (Murcia, 1702-1817)» y con «Carrera eclesiástica, servicio doméstico y curso de vida (Murcia, siglo XVIII)» analiza también recompensas que podían recibir los criados una vez que su empleador redactaba sus escrituras testamentarias pero centrado en esta ocasión en la figura de los pajes durante su constante búsqueda de ascenso social.

Para comprender más de estas perspectivas locales y regionales es importante conocer el trabajo de José Pablo Blanco Carrasco titulado «Criados y servidumbre en España durante la Época Moderna. Reflexiones en torno a su volumen y distribución espacial a finales del Antiguo Régimen», y que también en 2016 señala la distribución de los criados a lo largo del país y que ayudan a obtener valiosos datos comparativos. Respecto al modo de vida de los empleados domésticos en la cronología estudiada

5. Simón García, 2009: 134.

destacan los trabajos de Francisco García González como «Criados y movilidad de la población rural la Castilla interior del siglo XVIII» que analiza en 2012 las necesidades vitales de este grupo social y sus herramientas y actitudes a la hora de intentar satisfacerlas, así como el importantísimo monográfico de 2016 que lleva por título *La historia rural en España y Francia (siglos XVI-XIX). Contribuciones para una historia comparada y renovada*, editado por Francisco García González, Gérard Béaur y Fabrice Boudjaaba, en el que se trazan posibles líneas de investigación sobre la presencia del servicio doméstico inmerso en la propia historia de las familias rurales. Esta larga trayectoria investigadora se expande todavía más en 2017 con «El trabajo doméstico y sirviente en la Europa rural (ss. XVI-XIX). Diversidad de modelos regionales y formas de dependencia», coordinado por Fabrice Boudjaaba y Francisco García González, en el que se trata el tema a través de especialistas internacionales para contribuir a una visión global de la cuestión mediante estudios comparados y de larga duración en la Europa rural desde el ámbito local pero con un marcado carácter comparativo. Como ejemplo ilustrativo y objetivo de este artículo debemos citar el capítulo de García González titulado «Sirvientes y criados en el mundo rural de la España interior, 1700-1860. Desigualdad social y dependencia», donde se interrelacionan los factores de la jerarquización, la edad, los salarios y las propiedades para trazar una imagen de las diferencias sociales que plasman la desigualdad y la dependencia presentes en estas sociedades rurales preindustriales. Finalmente, en «Afectos frágiles. Sirvientes, amos y conflictos en la Castilla rural (siglo XVIII)», García González sienta las bases en 2020 sobre la consideración estereotipada que se tenía sobre ellos desde una perspectiva externa y que logra vislumbrar las grandes injusticias a las que tenían que hacer frente en su día a día. De igual manera, Cecilia Allemandi con su obra *Sirvientes, criados y nodrizas* en 2017 analiza las distintas tipologías del trabajo sirviente partiendo de la especialización hacia el trabajo de las nodrizas, y a Concepción Sanz Sáez, que en 2018 con su libro *Génesis y evolución del servicio doméstico* logra explicar las condiciones de los sirvientes a lo largo del tiempo, ofreciendo un estudio riguroso y de largo recorrido sobre las condiciones sociales, jurídicas y simbólicas del servicio doméstico. Su obra destaca por visibilizar la ambigüedad estructural de esta ocupación, marcada por la convivencia en el espacio íntimo del empleador, la escasa profesionalización y la exclusión histórica de derechos fundamentales al estar percibido más como parte del entorno familiar que como un trabajo digno de regulación y protección.

2. ¿TENDENCIAS AUXILIARES? OTRAS PERSPECTIVAS Y ENFOQUES PARA SU ESTUDIO

La notable escasez de bibliografía monográfica especializada sobre criados y sirvientes en el mundo rural castellano plantea la necesidad de acudir a tendencias historiográficas auxiliares y a otros enfoques que complementen los vacíos existentes en la investigación histórica tradicional. La limitada atención que la historiografía ha prestado a este grupo social, unido a las dificultades inherentes en el acceso y explotación de fuentes específicas, obliga a ampliar el marco metodológico incorporando

perspectivas que, desde diferentes ángulos, permitan reconstruir su realidad social y económica de una forma más completa.

Entre estas tendencias destaca la demografía histórica, que proporciona datos cuantitativos esenciales sobre la composición y estructura de los hogares, permitiendo identificar la presencia de criados y su distribución por edad, sexo y en ocasiones su origen geográfico. A su vez, la historia de la familia ofrece claves interpretativas para entender su integración en las economías domésticas y su papel en las estrategias de reproducción social, en la movilidad y en los ciclos de vida. Finalmente, la microhistoria nos permite aproximarnos al servicio doméstico desde un nivel de análisis más detallado y contextualizado, revelando dinámicas de dependencia, conflicto o lealtad que suelen quedar ocultas en estudios de mayor escala.

La combinación de estas tendencias auxiliares enriquece y amplía las posibilidades de investigación sobre criadas y sirvientes, superando la mera descripción cuantitativa y permitiendo entender su experiencia histórica en términos relacionales, simbólicos, personales y culturales. Así, se convierten en fuentes complementarias imprescindibles para abordar el estudio de un grupo social que, pese a su relevancia en el funcionamiento de las sociedades rurales del Antiguo Régimen, ha permanecido durante largo tiempo en los márgenes de la historiografía.

2.1. DE LA DEMOGRAFÍA HISTÓRICA A LA HISTORIA SOCIAL: LA CASA Y LA FAMILIA

En la primera década del siglo XX los estudios sobre la casa en Francia serán un referente para los demás países europeos, especialmente para España, donde los primeros trabajos sobre la casa rural se abordaron desde la geografía, la arquitectura rural y la historia. Para el estudio que abordamos aquí destaca en los años 80 Jacques Pezeu-Massabuau en su *La maison, espace social*, donde analiza el grado de especialización de los diferentes espacios habitados y la actividad que se da en ellos, siendo diferente para cada persona que habita la casa y diferenciando además el espacio público del privado, partiendo de premisas que intentaban aunar los espacios arquitectónicos con la Etnografía y donde las habitaciones y estancias dedicadas al servicio doméstico tenían un papel fundamental tanto social como práctico. También Xavier Roigé y Ferran Estrada nos acercan al estudio de la casa como construcción social y etnográfica con *El mas al Montseny: la memoria oral*, donde tratan la casa como un conjunto de costumbres y tradiciones que moldean de cierta forma a sus moradores y a los que trabajan en su interior.

Ya a principios del siglo XXI hay que resaltar los trabajos de Carmen Hernández López, especialmente el capítulo dedicado a las diferencias sociales y el tratamiento de los criados presentes en su libro *Calles y casas en el Campo de Montiel. Hogares y espacio doméstico en las tierras de El Bonillo en el siglo XVIII*, en el que a pesar de tratar otros temas protagonistas, pueden entroncarse algunos contenidos directos con nuestro trabajo al verse estancias reservadas exclusivamente para la habitación de los sirvientes y también otras donde desarrollarían sus funciones prácticas en el día a día. En esta cronología Raffaella Sarti saca a la luz el libro *Vida en familia*.

Casa, comida y vestido en la Europa Moderna, destacando el consumo dentro del hogar como un punto fundamental en el desarrollo de los hábitos sociales, entre los que se incluyen también los trabajadores del servicio doméstico.

Centrados ya en la historia de la familia, podemos ver que esta tendencia posee una larga trayectoria debido a los estudios demográficos parroquiales datados ya desde los años 50 del siglo XX. Por su parte, Peter Laslett logra extender el interés por el estudio de la familia histórica gracias a su sistema de clasificación basado en la explotación sistemática de las listas de habitantes, una fuente documental existente en buena parte de Europa y que desde entonces han aprovechado también investigadores de otras disciplinas como la antropología, sociología y estudiosos de la familia en general. Su gran avance fue abrir metodológicamente la investigación a todo el que estuviese interesado⁶, ya que supone un primer paso fundamental a la hora de poder localizar y cuantificar a los criados y criadas que aparecen en las fuentes. Uno de los autores más reconocidos al respecto es David-Sven Reher, cuyos trabajos (en ocasiones apoyados y en otras discutidos, pero sin duda extremadamente relevantes) sobre la familia como institución social son el punto de partida de muchas investigaciones en los últimos 30 años. En el tema que nos atañe, uno de los fundamentales es *La familia en España. Pasado y presente*, donde desarrolla en el caso de las mujeres la «hipótesis de penuria nuclear» o *nuclear hardship hypothesis*, que se desarrollaba cuando el marido moría de forma inesperada y temprana, consistente en una vulnerabilidad particularmente dura debido a que los ingresos de la familia se reducían de forma rápida y drástica, dando como resultado en muchas ocasiones la búsqueda de empleo como criadas para intentar asegurar su subsistencia pese a no ser su oficio u ocupación habitual⁷. Además, en el caso de que la fallecida de forma repentina fuese la mujer, la vulnerabilidad no era tan acusada, ya que las segundas nupcias eran más habituales y rápidas para los viudos que para las viudas⁸.

También Francisco García González desde la Universidad de Castilla-La Mancha, con trabajos dedicados a la historia social en la Edad Moderna y a la historia de la familia logra describir la evolución de las familias de una forma detallada y compleja, aportando datos de gran interés para esta investigación al contemplar desde el protagonismo a los sirvientes como elemento clave en los agregados domésticos. Así, cabe destacar de su producción temprana *Las estrategias de la diferencia. Familia y reproducción social en la Sierra (Alcaraz, siglo XVIII)*, donde analiza en el año 2000 las familias existentes en la Sierra de Alcaraz a mediados del dieciocho y los medios de reproducción y producción aplicados en este territorio, tanto sociales y laborales con apartados dedicados en exclusiva al mercado de trabajo sirviente y a sus características socioprofesionales. Se había superado el análisis cuantitativo de los primeros momentos y se pasaba a una segunda fase fundamentalmente cualitativa⁹.

Sería en 2011 cuando la obra dirigida por Francisco Chacón y Joan Bestard bajo el título *Familias. Historia de la sociedad española (del final de la Edad Media a nuestros*

6. Reher, 1988: 2.

7. Reher, 1996: 150.

8. Ibídem: 152.

9. Gómez Carrasco, 2007: 51.

días) supondría un balance a nivel regional desde el que podemos extraer datos e hipótesis muy valiosos para nuestra investigación, tal como demuestra Francisco García González con su capítulo «Las estructuras familiares y su relación con los recursos humanos y económicos», en el que apunala muchas de las ideas sobre la interrelación existente entre las personas de un hogar y sus aportaciones individuales de cara a la pervivencia conjunta, donde el servicio juega un papel fundamental al posibilitar que las estrategias sociales consigan perpetuarse y sin cuya ayuda sería imposible de asimilar. También podemos acercarnos gracias a su trabajo junto a Daniel Maldonado a los resultados encontrados en tierras andaluzas con «Bajo el mismo techo. Los hogares en Andalucía a finales del Antiguo Régimen», descubriendo en sus páginas los agregados domésticos entre los cuales destacaban de forma natural los miembros adscritos al servicio doméstico.

Otra de las temáticas afines a la hora de estudiar la servidumbre desde la familia es hacerlo atendiendo a sus etapas vitales. Así, el periodo que abarca la juventud es clave por suponer el momento en el que una gran parte de los hijos de estas familias pasaban a formar parte del servicio doméstico de otras que fuesen afines. Así lo declara Máximo García Fernández en 2019 con su título pionero *Los caminos de la juventud en la Castilla Moderna. Menores, huérfanos y tutores*, señalando que entre el 25 y el 40% de todos los chicos y chicas jóvenes pasaban una parte de su adolescencia trabajando como criados¹⁰. De forma similar lo documenta García González unos meses después para el interior castellano en «Infancia y trabajo dependiente en España, siglos XVIII y XIX», donde matiza que en lo que respecta a los sirvientes y criados del mundo rural, «aquellos con catorce o menos años era un grupo bastante nutrido y para nada invisible¹¹», cifrando en la Castilla centro-meridional aproximadamente una décima parte de todos los criados de ambos sexos utilizando el Catastro del Marqués de la Ensenada.

Como consecuencia de los avances en demografía histórica, se ha vivido una renovación tanto técnica como temática de los estudios, que ha supuesto una nueva metodología que ha ido evolucionando en la búsqueda por la obtención de los mejores y más fiables datos para su posterior estudio. Con ello, la familia se ha convertido en una herramienta más en manos del historiador para comprender cómo eran las sociedades y qué las podía caracterizar respecto a otras similares o diferentes, introduciendo a su vez el interés en las relaciones entre los individuos y posibilitando estudios más específicos como el que nos atañe respecto al servicio doméstico.

2.2. MICROHISTORIA E HISTORIA GLOBAL

Al realizar un análisis de un grupo social tan concreto y dependiente como es el servicio doméstico, debe trabajarse con técnicas y perspectivas cercanas a la microhistoria, en la que Giovanni Levi es uno de los máximos representantes en

10. García Fernández, 2019: 215-216.

11. García González, 2020b: 419.

los estudios realizados al respecto, especialmente en Italia. Fue a finales del siglo XX cuando se formó la historiografía de este tema tal como la conocemos hoy, ya que antes del fin de la Guerra Fría los estudios se encaminaban más a la diversidad existente que a intentar relacionar todo entre sí en la búsqueda de una Historia global que aglutinase todo el conocimiento posible¹². La microhistoria por su parte busca crear determinadas preguntas que surgen en las ciencias humanas, pero no se limita a usarlas de forma pasiva. Así, parte de estas preguntas generales buscan dar respuestas con herramientas locales¹³, como pueden ser hechos específicos o documentos de un determinado lugar y época, entroncando de esta forma directamente con nuestro planteamiento de los trabajos que buscamos. Gracias a estos estudios se pueden comparar los datos y observar patrones más generalizados, teniendo preguntas resueltas a pequeña escala que nos puedan servir también cuando la amplíemos¹⁴.

Por el momento, es complejo establecer en España una historia comparada debido a la parcelación de la investigación. Sí es cierto que este método de análisis favoreció a la historia rural, tantas veces olvidadas a favor de «algo más grande», pero que genera investigaciones muy limitadas espacialmente (más en el caso de pequeños pueblos o municipios) y repercute de forma directa en el conocimiento histórico que poseemos de zonas más extensas, llegando incluso a tergiversar resultados globales debido a las particularidades locales¹⁵. Es por esto que debe fomentarse más la investigación local hasta llegar al punto de poder contrastar y aunar todos los datos disponibles para lograr una percepción global alejada de sesgos territoriales.

Otro de los retos fundamentales ante los que se encuentran los estudios actuales es cómo integrar las estructuras y los comportamientos encontrados en las fuentes con la diversidad de métodos microanalíticos que acompañan a todo estudio cercano a la microhistoria, y que deben ayudarnos a mirar la sociedad del Antiguo Régimen de una forma dinámica y veraz, evitando estancamientos en datos generales sin apenas interrelación entre ellos¹⁶. Por tanto, consideramos que no deben entenderse como un arquetipo social predefinido e inamovible, pues un análisis directo y con detenimiento permite reconocerlos como grupos con entidad propia, cuyas transformaciones históricas los configuran como sujetos de pleno derecho en la investigación histórica. La clave está en lograr relacionar las perspectivas micro y macro para enriquecer los resultados propuestos.

12. Levi, (2018): 22.

13. Gómez Carrasco, 2007: 32.

14. Levi, (2018): 23.

15. García González, 2011: 180.

16. García González, (2016): 16.

3. CONCLUSIONES

El estudio historiográfico sobre criados y sirvientes en el mundo rural castellano durante la Edad Moderna revela tanto los avances alcanzados en las últimas décadas como las numerosas lagunas que persisten en su conocimiento. A lo largo de este trabajo se ha puesto de manifiesto la fragmentación existente en la producción científica, tanto en términos geográficos como temáticos, lo que ha condicionado la posibilidad de construir un relato unificado sobre su papel en la sociedad rural del Antiguo Régimen. Si bien existen aportaciones relevantes de gran calidad, la ausencia de estudios comparativos de largo alcance impide comprender con plenitud la diversidad de funciones, trayectorias y relaciones de dependencia que caracterizaron a este grupo social.

El análisis bibliográfico demuestra que, más allá de su consideración como trabajadores subordinados o figuras auxiliares del hogar campesino, los criados y sirvientes desempeñaron un papel estructural clave en la organización de los hogares y en la reproducción social. Su integración en las economías domésticas, su participación en las dinámicas productivas (y reproductivas) agrarias y su contribución a la estabilidad familiar los convierten en actores específicos para el estudio de la desigualdad, la jerarquía y las relaciones de dependencia en las sociedades rurales preindustriales. Sin embargo, el enfoque tradicional ha tendido a situarlos en los márgenes de la historia social y económica, reproduciendo una invisibilización historiográfica que refleja la subordinación que experimentaron en su época.

No obstante, la historiografía reciente ha comenzado a explorar con mayor profundidad las dimensiones simbólicas y afectivas de la servidumbre rural, como muestran los trabajos de García González sobre jerarquización social, dependencia y conflictos, o los estudios de Irigoyen López y Lorenzo Pinar sobre recompensas testamentarias y actitudes ante la muerte. Estas investigaciones han permitido matizar la imagen del criado más allá de su fuerza laboral, resaltando su participación en relaciones de fidelidad, clientelismo y reciprocidad que estructuraban la sociedad del Antiguo Régimen.

Por su parte, la segunda sección del trabajo busca mostrar la utilidad de incorporar tendencias historiográficas auxiliares como la demografía histórica, la historia de la familia y la microhistoria, cuyo potencial metodológico permite ampliar y enriquecer el estudio de este colectivo. La demografía histórica facilita un acercamiento cuantitativo y estructural, identificando su peso numérico y su distribución en los agregados domésticos; la historia de la familia aporta claves interpretativas sobre su integración en las estrategias de reproducción social y sobre los significados culturales asociados a su labor; mientras que la microhistoria permite rescatar las trayectorias individuales y las dinámicas cotidianas, superando la visión genérica de los criados y sirvientes como un colectivo homogéneo destinado a la ayuda y el cuidado.

En este sentido, resulta imprescindible avanzar hacia una mayor integración de estas perspectivas y hacia un diálogo metodológico de varias vías que combine el análisis macroestructural con el estudio de los casos concretos. Solo de este

modo será posible reconstruir su experiencia dada su complejidad, visibilizando las múltiples dimensiones (económicas, sociales, jurídicas, simbólicas y afectivas) que configuraron su vida y su trabajo. Además, se hace necesaria la articulación de estudios locales y regionales en marcos comparativos amplios, que permitan trascender la actual dispersión de investigaciones y contribuir a la construcción de una historia rural comparada total, integradora y plural. Resulta igualmente necesaria una mayor atención al estudio del trabajo femenino rural y su imbricación con el servicio doméstico, dado el marcado desequilibrio que persiste entre la historiografía urbana y la rural en este ámbito. La incorporación sistemática de fuentes de tipo notarial, fiscal, judicial y parroquial desde una perspectiva microanalítica y comparada permitirá reconstruir con mayor precisión la diversidad de situaciones, funciones y trayectorias que caracterizaron a este grupo social.

Finalmente, es importante subrayar la relevancia que el estudio de criados y sirvientes tiene para la historia social y económica de la Edad Moderna. No se trata únicamente de subsanar un vacío historiográfico, sino de comprender mejor los procesos de reproducción de la desigualdad, las formas de dependencia personal y laboral y las estructuras de poder que configuraban las sociedades rurales castellanas: incorporarlos al centro del análisis histórico supone reconocerlos como sujetos históricos plenos, dotados de estrategias propias y no como meros añadidos de la familia campesina o de la estructura agraria. Esta reconsideración abre nuevas perspectivas para una historia social más inclusiva y compleja, capaz de integrar en su discurso a aquellos grupos tradicionalmente invisibilizados y de contribuir así a la construcción de un conocimiento histórico más justo, equitativo y completo.

BIBLIOGRAFÍA

- Allemandi, Cecilia, *Sirvientes, criados y nodrizas*, Buenos Aires, Teseo, 2017.
- Blanco Carrasco, José Pablo, «Criados y servidumbre en España durante la Época Moderna. Reflexiones en torno a su volumen y distribución espacial a finales del Antiguo Régimen», *Investigaciones históricas*, 36, (2016), pp. 41-80.
- Chacón Jiménez, Francisco y Bestard, Joan (dirs.), *Familias. Historia de la sociedad española (del final de la Edad Media a nuestros días)*, Madrid, Cátedra, 2011.
- Dubert García, Isidro, «Criados, estructura económica y social y mercado de trabajo en la Galicia rural a finales del Antiguo Régimen», *Historia Agraria*, 35, (2005), pp. 9-26.
- García Fernández, Máximo, *Los caminos de la juventud en la Castilla Moderna. Menores, huérfanos y tutores*, Madrid, Sílex Universidad, 2019.
- García González, Francisco, *Las estrategias de la diferencia. Familia y reproducción social en la Sierra (Alcaraz, siglo XVIII)*, Madrid, Centro de Publicaciones del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 2000.
- García González, Francisco, «Las estructuras familiares y su relación con los recursos humanos y económicos», en Francisco Chacón y Joan Bestard (dir.), *Familias. Historia de la sociedad española (del final de la Edad Media a nuestros días)*, Madrid, Cátedra, 2011, pp. 159-254.
- García González, Francisco, «Criados y movilidad de la población rural la Castilla interior del siglo XVIII», en María José Pérez Álvarez y Alfredo Martín García (eds.), *Campo y campesinos en la España moderna. Culturas políticas en el mundo hispano*, León, Fundación Española de Historia Moderna, 2012, pp. 1101-1112.
- García González, Francisco, «Introducción. Curso de vida y reproducción social en España y en Europa en la Edad Moderna», *Revista de Historia Moderna*, 34, (2016), pp. 15-21.
- García González, Francisco, «Sirvientes y criados en el mundo rural de la España interior, 1700-1860. Desigualdad social y dependencia», *Mundo Agrario*, 18, 39, (2017), pp. 131-152.
- García González, Francisco, «Afectos frágiles. Sirvientes, amos y conflictos en la Castilla rural (siglo XVIII)», en Encarna Jarque Martínez (coord.), *Emociones familiares en la Edad Moderna*, Madrid, Sílex, 2020a, pp. 273-301.
- García González, Francisco, «Infancia y trabajo dependiente en España, siglos XVIII y XIX», en Fernando Durán López (ed.), *La invención de la infancia. XIX Encuentro de Ilustración al Romanticismo: Cádiz, Europa y América ante la modernidad, 1750-1850*, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 2020b, pp. 413-445.
- García González, Francisco, Béaur, Gérard y Boudjaaba, Fabrice (eds.), *La historia rural en España y Francia (siglos XVI-XIX). Contribuciones para una historia comparada y renovada*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2016.
- García González, Francisco y Boudjaaba, Fabrice (coords.), Dossier «El trabajo doméstico y sirviente en la Europa rural (ss. XVI-XIX). Diversidad de modelos regionales y formas de dependencia», *Mundo Agrario*, 18, 39, (2017).
- García González, Francisco y Maldonado Cid, Daniel, «Bajo el mismo techo. Los hogares en Andalucía a finales del Antiguo Régimen», *Chronica Nova*, 45, (2019), pp. 131-163.
- Gómez, Consuelo, *Trabajadoras del servicio doméstico*, Madrid, HOAC, 1976.
- Gómez Carrasco, Cosme Jesús, *La comunidad mercantil en la villa de Albacete. Familia, crecimiento urbano y desarrollo comercial (1680-1830)*, Albacete, Universidad de Castilla-La Mancha, 2007.

- Gutiérrez Alonso, Adriano, «Consideraciones sobre el matrimonio y la familia de una élite de poder: los regidores de Valladolid (1600-1750)», en James Casey y Juan Hernández Franco (eds.), *Familia, parentesco y linaje*, Murcia, Universidad de Murcia, 1997, pp. 269-276.
- Hernández López, Carmen, *Calles y casas en el Campo de Montiel. Hogares y espacio doméstico en las tierras de El Bonillo en el siglo XVIII*, Albacete, Diputación Provincial de Albacete, 2007.
- Irigoyen López, Antonio, «Carrera eclesiástica, servicio doméstico y curso de vida (Murcia, siglo XVIII)», *Revista de Historia Moderna*, 34, (2016), pp. 279-295.
- Irigoyen López, Antonio, «Recompensas y remuneraciones del servicio doméstico del alto clero durante el Antiguo Régimen (Murcia, 1702-1817)», *Revista de Demografía Histórica-Journal of Iberoamerican Population Studies*, 34, 1, (2016), pp. 101-126.
- Laslett, Peter, *El mundo que hemos perdido*, Madrid, Alianza, 1987.
- Levi, Giovanni, «Microhistoria e Historia Global», *Historia Crítica*, 69, (2018), pp. 21-35.
- Lorenzo Pinar, Francisco Javier, «Los criados salmantinos durante el siglo XVII (1601-1650): conflictividad social y actitudes ante la muerte», *Studia Historica. Historia Moderna*, 31, (2009), pp. 275-304.
- Lorenzo Pinar, Francisco Javier, «Los criados salmantinos durante el siglo XVII (1601-1650): las condiciones laborales», *Obradoiro de Historia Moderna*, 18, (2009), pp. 233-261.
- Pezeu-Massabau, Jacques, *La maison, espace social*, Paris, Presses Universitaires de France, 1983.
- Reher, David-Sven, *Familia, población y sociedad en la provincia de Cuenca. 1700-1970*, Madrid, Siglo XXI, 1988.
- Reher, David-Sven, *La familia en España. Pasado y presente*, Madrid, Alianza Universidad, 1996.
- Rey Castelao, Ofelia, «El trabajo de las mujeres rurales en la España Moderna. Un balance historiográfico, 1994/2013», *Revista de Historiografía*, 22, (2015), pp. 183-210.
- Rial García, Serrana, «El trabajo de las mujeres del campo y la economía familiar en la Galicia Moderna», *Arenal*, 13:1, (2006), pp. 7-37.
- Roca Fabregat, Pere, «¿Quién trabajaba en las masías? Criados y criadas en la agricultura catalana (1670-1870)», *Historia Agraria*, 35, (2005), pp. 49-92.
- Roigé, Xavier y Estrada, Ferran, *El mas al Montseny: la memoria oral*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, 2008.
- Sanz Sáez, Concepción, *Génesis y evolución del servicio doméstico*, Granada, Comares, 2018.
- Sarasúa, Carmen, *Criados, nodrizas y amos. El servicio doméstico en la formación del mercado de trabajo madrileño, 1758-1868*, Madrid, Siglo XXI, 1994.
- Sarasúa, Carmen, Dossier «Criados y mozos en la organización histórica del trabajo agrario», *Historia Agraria*, 35, (2005).
- Sarti, Raffaella, *Vida en familia: casa, comida y vestido en la Europa Moderna*, Barcelona, Crítica, 2002.
- Simón García, María del Mar, «Juventud: familia y trabajo. Jorquera en el siglo XVIII», en Pilar Gonzalbo Aizpuru (coord.), *Familias y relaciones diferenciales: género y edad*, Murcia, Editum, 2009, pp. 127-148.
- Vilar, Pierre (coord.), *La familia en la España mediterránea (siglos XV-XIX)*, Barcelona, Crítica, 1987.